

El legado, ¿cuál legado?

Juan Claudio Reyes

Se ha hecho costumbre que, ante la última cuenta pública, de un Presidente saliente, se empiece a hablar de su “legado”, suponiendo que ello será recordado por la historia, como la obra que entrega a las nuevas generaciones, el gobierno que termina.

Así, creativos asesores empiezan a dibujar una realidad, usualmente paralela a la vivida, que permite, siempre, afirmar que, difícilmente, se podrá encontrar, en el futuro, ya que se habría superado todo lo pasado, un gobierno más “realizador, que aquel que expira.

Ahora pasará lo mismo y, pese a que la evaluación del actual gobierno ya está hecha, lo que demuestran todos los estudios de opinión, Piñera en su cuenta final y, sus asesores en la elaboración del legado, tratarán de afirmar lo contrario.

En algunas culturas se suele señalar que, para entender el valor real de cada persona, hay que observar “cómo y dónde está parado” cuando se toma la foto que importa y, en el caso de Piñera, la foto importante, que tiene que ver con el manejo de la crisis sanitaria, luego del estallido social, no solo lo deja “mal parado”, sino que más bien en el suelo.

Tal vez por ahí debiera ir nuestra evaluación de estos 4 años de gobierno y, ello se puede acompañar de todo tipo de cifras que se quiera (empleo; ingresos; aumento de la inequidad; pérdida de aprendizajes escolares; inseguridad ciudadana; etc.)

1 junio 2021

***Algo se avanza en ayudas a las familias,
pese a los bloqueos del gobierno y la derecha***

Juan Claudio Reyes

Después de más de un año en que el gobierno se negó, de manera maldadosa a acudir en ayuda real a los millones de familias que sufren los efectos de la crisis sanitaria, la acción concertada, de la oposición, en el Congreso, va logrando algunos avances significativos, que apuntan a hacer más llevadera la pérdida no solo de empleos, sino que de las condiciones de estos, para quienes los mantienen y que, en la práctica, han deteriorado la calidad de vida de la mayoría de la población.

La extrema focalización, fruto del fanatismo ideológico de los actuales administradores del modelo neo liberal y, la permanente intromisión del mundo empresarial en las decisiones políticas, del actual gobierno, se habían concertado para impedir cualquier avance en ayudas estatales imprescindibles.

Desde la presidencia del Senado y la mayoría opositora en este ámbito, se venía insistiendo en la necesidad de tener una Renta Básica Universal, como base del auxilio estatal para el período crítico, que vive el país. Ello fue negado por mucho tiempo, por el gobierno y los representantes de la derecha en el parlamento.

Del mismo modo, se ha podido avanzar, algo menos de lo esperado, en apoyo a las pequeñas y medianas empresas, que han vivido una crisis que, al final de esta, dejará a miles de ellas sin poder operar.

Vale la pena preguntarse entonces el por qué ha costado tanto convencer al gobierno de la necesidad de acudir en apoyo de las familias y de los pequeños emprendedores. Desgraciadamente la respuesta es la misma que se ha tenido desde marzo del año pasado: el gobierno prefiere un plan “gota a gota”, que, al final del día, llega tarde y mal.

Dada la presión ejercida, se ha podido aprobar un IFE que ayudará a todos los inscritos en el Registro Social de Hogares, con ingresos menores a 800 mil pesos líquidos, lo que permite acceder a la mayoría de los hogares, hasta mediados del mes de septiembre.

¿Por qué esto no se pudo hacer antes?

Simplemente porque el gobierno y la derecha se negaban a ello. Para ese sector, un estado interviniente es contrario a su concepción ideológica y, han preferido mantener su ortodoxia, en vez de ayudar a los chilenos que sufren.

Lo más probable es que la necesidad de mantener estas ayudas se alargue en el tiempo y, deberemos, una vez más presionar al gobierno para tener una conducta más solidaria que la demostrada hasta aquí. Es probable que la proximidad de las elecciones parlamentarias y presidencial ayude a, esta vez por temor electoral, a que el gobierno y la derecha se dispongan a ser más proclives a extender las ayudas del Estado, para familias y pequeñas empresas, lo que puede ayudar a un mejor clima, dentro del cual estará, además, el inicio de los debates de la Convención Constitucional, que le dará al país el nuevo marco institucional, para las próximas décadas.

Ojalá por el bien de las familias que más han sufrido, se pueda contar con las ayudas tan necesarias y, hasta aquí tan mezquinadas por el gobierno.

Junio 8 de 2021

Tiempo de cambios: Buen tiempo

Juan Claudio Reyes

En pocos días más, empezará a funcionar la Asamblea Constituyente, como resultado de la movilización social iniciada en octubre de 2019, donde la inmensa mayoría del país reclamó, dicho de mil maneras, el término del modelo neo liberal que, implantado en dictadura fue seguido, con pocas variantes, por los gobiernos que siguieron a la recuperación de la democracia; en algunos casos por las dificultades propias de los amarres de la Constitución de 1980 y, en no pocas oportunidades, además, por falta de convicción, de algunos “técnicos” de la centro izquierda, que se convencieron de que ese modelo era adecuado para el desarrollo del país.

Pero la acumulación de tanta inequidad, fruto del modelo más concentrador de la riqueza, que se conozca en la historia moderna, no pudo contener, en silencio, a las mayorías que sufrían sus efectos. Eso es lo que reventó en octubre del 2019.

Sin embargo, como ocurre muchas veces en la historia, se juntaron circunstancias diversas; lo que se dio en llamar “estallido social”, se encontró con el peor gobierno desde la recuperación de la democracia y, a poco andar, con una crisis sanitaria mayor, que acompaña al mundo, hasta estos días.

Desgraciadamente, la porfía presidencial, arrinconada en su ortodoxia ideológica y, en su conocida preferencia por cuidar los negocios, especialmente los de los amigos, ha impedido hacer llegar las ayudas necesarias, para paliar los efectos de la crisis sanitarias y, por cierto, no dar ningún paso para iniciar el camino de la rectificación del modelo aplicado, que permita dar respuesta a una mayor equidad, como reclama la mayoría nacional.

Así, todo queda entregado a la labor de la Convención Constitucional.

Mientras tanto, el Congreso, particularmente el Senado, conducido por una sólida mayoría opositora, ha podido, con mucho esfuerzo, forzar al ejecutivo a legislar medidas que vayan a socorrer la muy difícil situación de millones de familias. Esas ayudas fueron negadas, por más de un año, por el gobierno y por los representantes de la derecha, en el parlamento.

Ello ha representado un verdadero atentado al fortalecimiento de la democracia pues, es evidente que, si el Estado no aparece, cuando las personas lo necesitan, ¿qué razones tendrán estas para participar de los mecanismos propios del funcionamiento de la institucionalidad? Ello explica, en buena medida, las altas tasas de abstención que registra nuestro sistema electoral.

Entonces, la responsabilidad de la Asamblea Constituyente será máxima pues, dada su configuración, donde quienes quieren mantener el sistema neo liberal no lograron siquiera un tercio de participación, ha hecho desaparecer el “derecho a veto”, que se pretendían reservar, precisamente, para impedir los avances reclamados, que apuntan a establecer las bases de un modelo distinto al neo liberalismo, que amparado en la constitución de la dictadura, privilegiaba el individualismo por sobre lo comunitario, el egoísmo por sobre la solidaridad y, por sobre todo, el derecho de propiedad, por sobre los derechos sociales básicos para la vida en comunidad, incluyendo el acceso al agua, como otra fuente de negocios para los más poderosos.

Adicionalmente, este proceso estará acompañado de decisiones democráticas muy relevantes, como la renovación del parlamento y la elección presidencial. Es de esperar que, quienes han acompañado las movilizaciones legítimas, que han impulsado este camino de transformaciones, estemos a la altura para encontrar, opciones lo más unitarias posibles, que puedan representar a las grandes mayoría y que, así, estas vuelvan a tener confianza en un estado que los representa.

El país entra, entonces en el inicio de un camino que, bien recorrido, puede volverlo a poner en la ruta del acceso de las mayorías a los beneficios del desarrollo y, a su democracia, como un sistema que favorezca a las mayorías y no a los intereses particulares de los más acomodados.

Esa es una tarea colectiva a la que nadie debiera negarse, incluso a los que han gozado de tantos privilegios, durante las últimas décadas.

¿Lo lograremos?

Es un gran reto a la tarea común.

Junio 21 de 2021